

## HEART ATTACK

Escrito por Tita Chirivo.

El hombre que pedalea viste pantalón corto y camisa de flores al más puro estilo hawaiano. Sonríe porque los rayos del sol le vienen dando en la cara desde hace rato y supone que le están bronceando la piel. Mientras respira el aire fresco de la mañana primaveral, siente su acompasado corazón a cada golpe de pedal; además, escucha los ladridos de un perrito de lanas que corre detrás de su bicicleta. Este hombre mira a su derecha y admira la chispeante superficie de un río, los juncos de la orilla entre los cuales acaba de esconderse una collera de patos, los fresnos de la otra rivera mecidos por la suave brisa, las adelfas asomadas a su propio reflejo desprendiendo una sutil fragancia. Podríamos decir que el hombre que pedalea se considera definitivamente feliz. Transita por un carril bordeado de flores y sorte a otros ciclistas que van en sentido contrario al suyo. Estos otros también se ven dichosos, sonrientes, bronceados y van vestidos igual, es decir, al más puro estilo hawaiano. Diría, este hombre que pedalea felizmente, que aquellos y él son la misma persona, cruzándose una y otra vez sobre el carril junto al río en esta hermosa mañana primaveral. Perritos de lanas corren y ladran detrás de cada bicicleta. De repente, ese descubrimiento inesperado rompe la armonía y el sentido racional de la escena. El hombre se sobresalta, pierde el equilibrio y descompasa el ritmo de su corazón. 'HEART ATTACK. GAME OVER' puede leer sobre el paisaje, que se desvanece poco a poco dentro de su casco de sensibilidad periférica.

–¡No ha mantenido el ritmo cardiaco! –explica una voz eléctrica y sugerente dentro del casco– ¡Puede intentarlo de nuevo introduciendo su código de tarjeta comercial!

–¡Qué fastidio! –murmura el hombre, frotándose los ojos y las sienes tras despojarse del casco– ¡Cien mil yanki-yenes, el sueldo de una semana! ¡Ya ha sido suficiente!

Malhumorado, el hombre baja de una bicicleta estática modelo HRX4000, el no va más de los centros de regeneración psicofísica financiados por el Gobierno de Comercio Federal. El local es enorme y oscuro. Durante unos segundos tiene que esperar a que sus ojos se habitúen a la falta general de luz, de hecho, antes de jugar en el `Heart Attack`, ha tenido que inyectarse una dosis de antidilatador pupilar para evitar que la luz de las imágenes proyectadas dentro del casco le dejaran ciego. Por fin, abandona la gran sala abarrotada de hombres y mujeres pedaleando sobre bicicletas estáticas y largas colas de gente esperando su turno.

En el exterior es de noche aunque el reloj atómico de la entrada del centro de regeneración psicofísica marca las 13:45 horas. Desde el siglo XXII el cielo no se deja ver, oculto por una espesa capa de nubes negras. El hombre busca su auto bala Traslator Ultra en el parking de la acera, se sube en la plataforma y lo activa. En dos segundos estará en casa.